

# HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO

ESCRITA POR  
DON MIGUEL MIR

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Forma esta obra un elegante tomo de 640 páginas en 8.º, impreso en hermoso papel, adornado con fotograbados que representan paisajes y antigüedades de Palestina y encuadernado en tela á la inglesa.

Está de venta en las librerías de Hernández, Del Amo, Fé, Murillo, Jubera, Ruiz, Aguado, Perdiguero, Sánchez, Lezcano, San Martín, Suárez, López, Guijarro y demás principales de Madrid y de provincias.

PRECIO: **6 PESETAS.**

Tomando de 25 ejemplares en adelante, se hace á los libreros la rebaja del 25 por 100; tomando menos, la del 20. Las personas de fuera de Madrid pueden adquirirlo enviando su importe á dichos libreros, como también á los Administradores de *El Movimiento Católico*, *Correo Español*, *Semana Católica* y otros periódicos católicos, añadiendo **una peseta** más si quieren recibirlo certificado.

Los libreros de provincias se entenderán con los de Madrid para sus pedidos. Hay ejemplares de papel superior y encuadernados con lujo, cuyo precio es de **20, 25 y 30 pesetas**, según la clase de la encuadernación. Son muy á propósito para regalos y obsequios.

## CARTA

DEL

EMMO. SR. CARDENAL MARIANO RAMPOLLA

SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

Á D. MIGUEL MIR

AUTOR DE LA HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO

Han llegado á mis manos dos ejemplares de la HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO que acaba V. de publicar, uno de los cuales, según me lo pedía V. en su carta, lo presenté á Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, expresándole de su parte los sentimientos de respeto y rendida voluntad que abriga V. para con su Sagrada Persona. Recibió Su Santidad con agrado este obsequio, principalmente por tratarse en él un asunto muy apropiado á fomentar la piedad de los fieles. Así, al par que le da á V. las gracias por ello, y le envía su bendición, ruega á la Divina Majestad que le conceda fuerzas y salud para poder escribir otras obras que sean de igual utilidad para el público en general. Por mi parte, no sólo le agradezco á V. cordialmente el ejemplar que ha sido servido destinarme, sino que me congratulo de que su obra resplandezca con aquella pureza de lenguaje castellano y con aquella forma y arte nobilísimo de estilo que, al par que ponen de manifiesto la excelente cultura literaria de V., son nuevo y clarísimo argumento de que en el día de hoy hay también eclesiásticos cuyas obras se recomiendan por su mérito artístico y por su elegancia y hermosura de estilo. Y tanto más me agrada esta cualidad y ornamento del libro de V., cuanto que espero que esa belleza de lenguaje será para muchos incentivo muy eficaz para leer una obra que está destinada á producir frutos de salud tanto más copiosos, cuanto mayor sea el número de las personas que la lean y estudien.

Entretanto, muy Reverendo Señor, me complazco en manifestarle á V. los sentimientos de sincera estimación con que soy su afectísimo,

MARIANO CARDENAL RAMPOLLA.

Roma, 5 de Mayo de 1893.

(Sobrescrito.) *Al muy Reverendo Sr. D. Miguel Mir.—Madrid.*

LA HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO, escrita por el presbítero D. Miguel Mir, de nuestra orden ha sido leída y examinada, y según la censura nada contiene que sea contrario al dogma católico y sana moral.—(*El Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, en la licencia que dió para que se pudiese imprimir la HISTORIA DE LA PASIÓN.*)

Recomendar esta obra, sobre todo desde este *Boletín*, fuera ocioso, pues no hay en Mallorca quien desconozca las brillantes cualidades de escritor del sabio y virtuoso sacerdote D. Miguel Mir, honra de esta isla, que le distingue como uno de sus más preclaros hijos. Si no contara el Sr. Mir con títulos valiosos para ocupar el sillón de la Academia Española, bastaría el ser autor de la obra que anunciamos para conquistarse uno de los primeros lugares en aquella docta corporación.—(*Boletín oficial eclesiástico del Obispado de Mallorca.*)

Aunque el asunto de este libro es el más tratado y estudiado por los escritores ascéticos, el plan y la manera como se desenvuelve en la HISTORIA DE LA PASIÓN son completamente nuevos, y seguramente han de llamar la atención de cuantos la lean.—(*Semana Católica.*)

La obra reciente del sabio presbítero está escrita con igual galanura y pureza de estilo que todas sus anteriores producciones. El ideal artístico á que tiende el escritor mallorquín es la serena belleza clásica, exornada únicamente con honesta magnificencia, jamás alterada por agitado movimiento de entusiasmos, ni por cambios bruscos de color en el estilo ó de empuje en la dicción. Las cláusulas del libro del Sr. Mir brotan de su pluma con augusta uniformidad; todas resplandecen con la misma brillantez del mármol; están entregadas con frase limpia y castiza, y cinceladas y bruidas con exquisito reñamiento. La HISTORIA DE LA PASIÓN DE

JESUCRISTO no está llamada á perecer en el naufragio común de cuanto nace de caprichos efímeros y de modas artísticas; vivirá para coronamiento de la gloria de su autor y para ostentación magnífica de que aun en tiempos tan contrarios á la piedad y al arte más levantado, se han escrito páginas dignas de nacer en el apogeo de nuestro arte y de ser rubricadas por los excelsos maestros pertenecientes al siglo de oro.—(La Ciudad de Dios.)

Debido á la pluma del sabio académico D. Miguel Mir, dicho está que este libro debía estar bien escrito, y lo está indudablemente, brillando en él todas las galas de la elocuencia, de manera que su lectura es atractiva, no solamente por la materia sobre que versa, sino también por su ameno estilo y castizo lenguaje.—(Revista Calasanzia.)

La HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO puede ser calificada con razón de *perla* de la literatura ascética moderna. Tiene el libro no más que doce capítulos, con una introducción y una conclusión; pero sus 640 páginas son una corriente caudalosa que arrebató el espíritu por la transparencia de sus aguas; por el ritmo suave, acompasado y melodioso de sus ondulaciones, y por el vivo color que se refleja en ellas y las esmalta. No hablamos aquí solamente del estilo, que es incomparable, porque, exceptuando á Valera y á Menéndez, no hay ninguno que conozca como el P. Mir los secretos de la dulzura y de la sonoridad, de la grandilocuencia y de la riqueza de la lengua castellana; cuando alabamos esta obra, con ser el estilo una maravilla, intentamos principalmente hacer el elogio de su disposición y contextura. La obra del P. Mir supera á todas sus semejantes. Nada le falta ni nada le sobra. Mucho decir es esto, pues tales son las condiciones de toda obra perfecta. Por tal la tenemos, y así lo consignamos con satisfacción especial, desafiando al crítico más descontentadizo á que halle en esta obra, no ya defectos de monta, pero ni aun imperfecciones, que es difícil evitar. Conocimiento profundo de la materia, fidelidad perfecta en dejar siempre en relieve la narración evangélica, que para todo cristiano debe ser intangible, y altura de miras y de pensamiento: tales son las cualidades que principalmente resaltan en esta obra. Y no es que el Sr. Mir se quede en las regiones abstractas de la consideración teológica, no; antes al contrario, difícilmente podrá hallarse un estudio más completo de las pasiones humanas puestas en juego en los principales personajes que intervienen en la Pasión de Jesús; y páginas hay, como las que dedica á Judas, á Caifás y á Pilato, que son un modelo de observación psicológica. Pero el valor principal de esta obra, á nuestra vista, consiste en que, sin fatigar la imaginación con cuadros rebuscados, da al lector una composición de lugar externa é interna tal, que parece uno asistir al espectáculo: así que pudiéramos decir que el libro es un panorama que hace el asombroso efecto de la realidad por la buena disposición de los términos, por la colocación de las figuras, y sobre todo por los efectos de luz. Si, la obra del P. Mir es á más no poder luminosa, hágase el punto de que, en comenzando á leer un capítulo, se siente como una especie de fascinación para ir adelantando, sin parar hasta el fin; tal es el movimiento y calor que campean en todas sus páginas. A quien le parezcan desmesurados estos elogios, no le diremos sino que haga él mismo la prueba: *gustate et videte*.—(La Veu de Catalunya.)

En la HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO, doctrina y estilo se completan, siendo pensamiento y dición, sabios, sobrios y graves, y corriendo la vena literaria por las descripciones de los hechos y por la pintura de sus caracteres con tan difícil facilidad, que el embeleso de la narración contribuirá seguramente á los triunfos de la fe cristiana. Así, no tenemos asegurar que en la grande empresa del renacimiento católico que todos anhelamos, ocupará puesto de honor el libro del insigne hablador, que ha explicado las causas de la grandeza y perfección de la lengua castellana en el siglo de oro de nuestra literatura, y que ha descrito las maravillosas y fecundas armonías que unen las verdades de la Ciencia con las definiciones del Dogma, y que hoy nos presenta en la

HISTORIA DE LA PASIÓN la más fecunda alianza de todos los esplendores de nuestra lengua con las ideas y con los hechos más consoladores de la fe cristiana.—(Revista Contemporánea.)

Desde el punto de vista de la estructura artística toda la obra causa en el lector impresión parecida á la que produce la contemplación de una pirámide en la cual las líneas que la forman y las moléculas todas que componen su masa, se dirigen y miran á la cúspide ó ápice que la termina y completa. No hay en la obra del P. Mir narración, ni descripción, ni frase, ni palabra, que no vaya encaminada á pensamiento capital. Puede decirse que es un hermoso templo cuyas diversas partes, pórticos y galerías, cimientos y bóvedas, ventanas, rosetones, adornos, todo sirve como de magnífico pedestal á la cruz que abre sus brazos en la altura.

Porque conviene advertir que la asombrosa erudición del P. Mir, no sólo no ha entubiado en lo más mínimo su fe religiosa, sino que, por el contrario, la ha acrecentado de tal suerte, que algunas veces llega hasta el arrobó éxtasis místico, como en aquellos hermosos párrafos en los que, más como poeta que como historiador, deja que se desborden sus sentimientos al evocar la patética plegaria de Cristo en el huerto de Getsemani, ó al considerar el abandono de la Madre de Jesús al pie del sagrado madero. Parece, cuando se lee este último apóstrofe, que escuchamos la elocuente y conmovedora palabra de Fray Luis de Granada. Y no es sólo en estos lugares citados donde se descubren reminiscencias de largas lecturas de nuestros clásicos: todo el libro revela el conocimiento profundo que el autor tiene de nuestra lengua y el estudio asiduo que ha hecho de nuestros escritores del siglo XVI, en particular de los místicos y ascéticos. Evidenciase esta labor, sin duda de años, no sólo en la elección de las palabras y en la propiedad de su empleo, sino en la estructura y disposición de las cláusulas, y en ese aire especial, más fácil de ser sentido que de ser expresado, que tanto nos encanta en los prosistas del siglo de oro. En ese estilo inimitable, genuinamente español, dotado de una fuerza elíptica y de una elasticidad asombrosa, ha formado el suyo el P. Mir. Dado que haya entre los prosistas contemporáneos más ilustres, ninguno que le aventaje en casticismo al autor de la HISTORIA DE LA PASIÓN.

No sólo se gradúa el valor de un libro por su contenido y por la manera como están expresadas sus ideas. Parte muy principal de su mérito son los afectos que despierta en el lector, las ideas que evoca, las direcciones que imprime al pensamiento y á la voluntad. Todo esto, que es como el aroma de la obra literaria, tiene gran importancia en la historia escrita por el P. Mir. Como sus palabras son las de un creyente, nos hace creer; como su alma siente profunda emoción en presencia de los dolores y angustias de Cristo, cifra y compendio de los dolores y angustias de la humanidad, hácenos sentir inmensa emoción piadosa; como en su corazón no hay odios ni rencores, ni rencores ni odios despierta. Los mismos personajes malvados de la Pasión, más que horror nos inspiran cierta especie de compasión que desde lo alto del ignominioso madero mostró Dios hacia sus verdugos.

En resumen, la obra del P. Mir, tanto por lo que se refiere á su valor histórico, como á la acendrada fe de su autor, como á la magistral manera con que en ella brillan las galas del habla castellana, como, finalmente, por los sentimientos que infunde, es uno de los libros de mayor importancia y de más sabrosa y sana lectura de cuantos se han publicado en estos últimos años.—(La Época.)

Ninguno de los aficionados á las bellezas literarias de nuestro idioma ignora que D. Miguel Mir las prodiga en sus composiciones, y que con arte maravilloso emplea todos los antiguos y nobilísimos tesoros de nuestra hermosa habla para exornar las nuevas ideas y maneras de sentir que el adelantamiento de los siglos ha producido.

Esta exuberancia del lenguaje da singular encanto al nuevo libro, porque le hace aparecer genuinamente español, ostentador de todas las antiguas y hermosas

pompas que glorificaron nuestra literatura en su edad de oro. La prosa del Sr. Mir fluye dulcemente, con apacibilidad y cadencia halagadora, como las limpias aguas de corriente abundosa y sosegada. Por de más está recordar ahora las cualidades insignes que distinguieron á nuestros clásicos, para inferir que campean por igual en la obra de nuestro paisano. De unos tomó la vivacidad de la expresión; de otros, el enjar majestuoso de la cláusula; con aquél aprendió á volar muy alto en medio de los cielos esplendentes; con éste se enseñó a mostrar en explicar su íntimo pensamiento, presentándolo con palabras y frases de fidelísima transparencia; en todos, finalmente, sorprendió el arte de construir los períodos con suma pureza de líneas y proporción perfecta de las partes integrantes.

Mas, con estar tan enamorado de las delicadezas y primores de nuestra hermosa literatura, nadie ha de recelar, sin embargo, que el sabio autor de la *Harmonía entre la ciencia y la fe* haya escrito un libro notable solamente por la tersura de su forma. HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO se intitula, y no es posible negar que el teólogo de entonces, sin dejar de serlo ahora, se muestra además historiador perfecto. Es curioso advertir que describe los hechos con aquellas pinceladas vigorosas con que los ponían á la vista nuestros clásicos que trataron de asuntos históricos. La narración es siempre ordenada, interesante y deleitosa. Los personajes viven y se mueven y bullen en aquellas páginas, que el lector recorre con avidez siempre creciente. Allí aparecen todas las cosas pertenecientes al objeto, y todas las cosas están puestas en su punto.

Para consumir el horrendo deicidio, es sabido que se concita en las pasiones más viles y se pusieron en movimiento las fuerzas todas, religiosas políticas y sociales, envolviéndolas en una misma espantosa complicidad. Por tanto, había que historiar el secreto desenvolvimiento de esas pasiones malditas, y sacar á luz la acción immanente y recóndita que tuvo lugar en las profundidades de aquellos corazones depravados. Y esto es lo que realiza el nuevo libro con perfección tal, que no sabemos si decir que éste es el mayor de todos sus méritos. En este libro la observación psicológica llega á lo más íntimo de los seres humanos que aparecen en escena: ni uno sólo de los actos internos pasa inadvertido: los secretos impulsos, los retraimientos instintivos, los clamores de la conciencia, las sugerencias del mal, el crecer espantoso de los delitos, los misterios tenebrosos de la iniquidad, todo se escudriña, todo se revela.

Mas, con detenerse tanto en la parte humana de esta pavorosa historia, no olvida nunca el autor la parte sobrenatural y divina, la intervención directa de la Providencia, el modo portentoso con que todo converge al cumplimiento de un plan trazado por el dedo del Omnipotente. El pensamiento teológico campea y domina en todas las páginas de este libro, y no hay profético anuncio que no se muestre llevado á cabo, ni consecuencia doctrinal que no se ponga de manifiesto, las más de las veces con las mismas enérgicas frases del grande apóstol Pablo. Así resulta ser este libro un argumento hermosísimo en favor de la divinidad de Jesús y de la verdad de nuestra fe: argumento que no here, sino que atrae; que no debate con la schisteria, sino que la corazon.

Finalmente, la piedad más afectuosa y acendrada nada tiene que temer en estas páginas admirables. El espíritu de ciencia no ha setado en ellas el jugo de la devoción, ni ajado una siquiera de los santos afectos la vana curiosidad. Todo en este libro es respetuoso. Al escribirlo, su autor tuvo presente aquel consejo de San Pablo: *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*. Tampoco podía tener cabida en él aquel sentimiento alismo vaporoso, soñador y enfermizo, que ha invadido las obras de no pocos escritores religiosos. La pluma, tan castiza y tan española, de D. Miguel Mir, sólo puede destilar aquella comunión sana y vivificante con que nuestros antiguos escritores ascéticos consagraron la hermosa habla de Castilla.—(El Católico Balear.)

LA HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO es un libro que se lee á la vez con deleite y con provecho: todas las escenas de la Pasión se ven en él pintadas con singular color y relieve.

Sus páginas movidas transportan el espíritu, haciéndole asistir á todos los terribles incidentes del juicio eternamente memorable, en que, para perpetrar la más execrable de todas las iniquidades, se hollaron con mayor atropello todas las formas y garantías de la justicia. El contraste entre la divina mansedumbre y santidad de la víctima y las bajas y brutales pasiones de los jueces y de los verdugos, contraste que entraña en las misericordias del plan divino, resulta en estas páginas con caracteres que dan horrida impresión y que prometen á la obra del P. Mir gran fruto espiritual. Respecto al estilo y al lenguaje, de cuya excelencia no podía prescindir un libro como éste, por la alta gravedad de la materia y porque en ella se ejercieron los mayores estilistas que han manejado la pluma, el nombre del autor nos parece ya fianza suficiente de su superior desempeño. El P. Mir es de los académicos que enseñan á escribir, no con las reglas, sino con el ejemplo, y sus libros pertenecen al género de aquellos que llaman los italianos *testo di lingua*.—(Diario de Barcelona.)

Científicamente considerada la HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO, por el Sr. Mir, es un acabado estudio arqueológico de la Judea en el siglo I de nuestra era. No hay pormenor geográfico, histórico ó social que más ó menos esté relacionado con el drama de la Pasión, que no haya sido estudiado por el Sr. Mir en sus primeras y más autorizadas fuentes de conocimiento. Y como éstas son relativamente copiosas y los adelantos modernos facilitan el modo de interpretarlas con rectitud, puede afirmarse que la Judea del siglo I nos es perfectamente conocida en su topografía, historia, costumbres, ciencias y letras, sectas que dividían y enemistaban á sus hombres, pasiones que movían y agitaban: la fisonomía moral y material, en suma, de aquel pueblo en que quiso Jesucristo aparecer, vivir y sufrir para redimir y salvar á la humanidad entera.

Pero el Sr. Mir no es sólo un arqueólogo especulativo ó puramente científico; es un artista de la palabra, y sus estudios son, por lo tanto, la base para escribir la historia al modo artístico como la escribieron Thierry y Macaulay, cuyas obras, más que relatos, son resurrecciones de las sociedades pasadas. Resurrección de la sociedad israelítica en el siglo I es la HISTORIA DE LA PASIÓN, por el P. Mir; el cual, como un mago con su varita de virtudes, evoca de las sombras de los tiempos antiguos los edificios, las ciudades y los hombres; y hombres, edificios y ciudades parece que vuelven á existir, y se ve á los unos y las otras con claridad, y se oye hablar á los doctores, á los sacerdotes, á los secretarios y á las sencillas gentes del pueblo, y se desarrollan ante nuestros ojos en toda su magnificencia el templo de Jerusalén y el palacio de Herodes, y parece que anda uno por las estrechas, tortuosas y empinadas callejas de Sión y por sus pintorescos alrededores y cercanías. Para conocer todo esto y explicarlo, basta la ciencia; pero para *vivirlo*, como decimos en el caló corriente, esto es, para sentirlo y hacerlo sentir, se requiere algo más que ciencia; se necesita arte, un arte supremo de historiador, del que pocos tienen el secreto y en el que se revela en su HISTORIA DE LA PASIÓN el Sr. Mir maestro maravilloso.—(El Movimiento Católico.)

El P. Mir, para su HISTORIA DE LA PASIÓN, lo ha aprovechado todo, absolutamente todo lo que puede aprovecharse en el orden científico moderno. La base de su trabajo son los cuatro Evangelios estudiados y comprendidos á la luz suministrada por la ciencia crítico-histórica, hoy en glorioso apogeo. Filón y Josefo, el conocimiento de la lengua, costumbres, aspiraciones, ideas y modo de ser de la sociedad israelítica en tiempos del Redentor, y el de los romanos, dominadores de Judea en aquella época, han servido al P. Mir de auxiliares para su obra. Y merced á eso, en la HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO revive aquel mundo hebreo en que quiso aparecer Jesús, y se manifiesta á nosotros, lectores del siglo XIX, en todo su color local, con sus doctrinas, sectas religiosas, usos públicos y privados, pasiones que lo dominaban y preocupaciones que entenebrecían su inteligencia, y se ven sus monumentos y sus ciudades, como si no hubiera pasado sobre ellos, hace tantos siglos, la cólera de Dios en forma de legiones romanas.—(La Ilustración Católica.)

En la narración histórica, basada en el estudio profundo y la hábil combinación de los textos evangélicos, y en el conocimiento de cuanto se ha escrito antigua y modernamente sobre la Pasión del Señor, no se sabe qué admirar más, si la copiosísima erudición de que el Sr. Mir da brillante muestra en cada página, ó el arte maravilloso de la exposición, que cautiva y conmueve juntamente al lector. Pocos escritores han acertado á expresar con tal viveza de colorido el sentimiento de la naturaleza y la maravillosa armonía entre los fenómenos del mundo físico y los del mundo moral. Recórrase, si no, la animada y poética descripción de la entrada de Jesucristo en Jerusalén el Domingo de Ramos, y la triste y sombría de los lugares donde fué sepultado el cuerpo del Señor; cuadros llenos de verdad y de vida, en que campean la profundidad del pensador y la magia del artista. Entre las mayores excelencias de la obra se cuenta la maestría del autor en desentrañar, á veces de una sola palabra, de una sola frase ó de un solo rasgo del texto evangélico, el carácter de los personajes, desarrollándolo después con fidelidad y lógica admirable en el curso de la exposición histórica. Un crítico eminente ha podido decir con razón, á este propósito, que en la pintura de caracteres y de los afectos, el Sr. Mir raya á la altura de los dramáticos más ilustres.—(*La Unión Católica*.)

Es el Sr. Mir un escritor que junta á la corrección de nuestros clásicos la galanura y franqueza de los buenos literatos modernos. Posee la difícil facilidad de expresar las ideas con claridad suma, con severa elegancia, con varonil energía y con un cierto aroma de distinción clásica, que cautiva á todos los que leen sus escritos, pues para toda clase de lectores tiene atractivos poderosos y eficaces su elocuencia. Por eso su narración histórica es en este libro deleitosa; los hechos aparecen tan de bulto, que, como en maravilloso panorama, se ven pasar las escenas y situaciones, percibiéndose todos los accidentes de la acción con tanta viveza, que realmente se traslada el lector al lugar mismo y al tiempo en que ocurrieron los acontecimientos. Las descripciones locales están hechas con una fuerza de color que el mejor pintor no podría superarlas, y el carácter de los personajes está retratado de tal manera que no parece sino que para retratarlos el escritor los ha tenido delante. Empero si con tanta perfección describe y retrata nuestro autor, no resulta menos hábil en poner en acción á los hombres movidos por sus propias pasiones, y marchando hacia el fin único de tan grandioso acontecimiento. Esta es tal vez la parte más notable del libro, el trabajo más difícil que el autor ha tenido que vencer, y el mérito más alto que ha logrado, ejecutándolo á maravilla.

El Sr. Mir ha conseguido en este particular éxitos que sorprenden y maravillan. El juego de pasiones, la lucha de afectos, los contrastes más profundos, lo tierno y lo patético, lo repugnante y lo adorable, lo infernal y lo divino, toda la complicada acción de este acontecimiento único en la historia del mundo, aparece desarrollado con una claridad, un orden, una energía que pasan, pues ni el orden daña al vigor, ni las sombras de lo humano amortiguan á la claridad inefable de lo divino, ni la luz esplendente de lo celestial y eterno deslumbra para que no se perciban claramente los hechos y las miserias de los hombres.

La obra del Sr. Mir es eminentemente literaria; no es libro de oración destinado á llevarse á la iglesia, ni manual de meditaciones para uso de la gente devota, como

muchos que enriquecen nuestra literatura sagrada; es obra de arte, y de arte cristiano, como, en orden á la pintura y escultura, lo son la mayor parte de las obras de Rafael y Miguel Angel, que, teniendo por asunto pasajes de la Escritura y Santos de la Iglesia, no estaban destinadas al culto. El arte cristiano, y por lo tanto la literatura cristiana, no tienen limitado su campo á las manifestaciones del culto, por más que sea ésta la más alta y fecunda de sus esferas; expresión de la belleza ideal bajo forma creada, constituye por sí misma un apostolado que, elevando las almas sobre las ruindades de la materia, abre y prepara el corazón para recibir la semilla de la gracia, donde se contienen las flores y aromas del cielo. Así la HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO es una obra de literatura cristiana, no destinada á la oración, pero que predispone á ella; no destinada á llevarse á Misa, pero que prepara para asistir á ella con devoción profunda. Como obra de arte, hace resaltar en el cuadro de Pasión las bellezas divinas que, envueltas en los velos de los acontecimientos humanos, nos han transmitido los Evangelistas, y agrupando en torno de esos focos de luz las sombras de la iniquidad y avilantez de los verdugos, nos ofrece sublime la figura de la sagrada víctima alzada en la cruz para atraer á sí todas las cosas. Considerada en este sentido la obra del Señor Mir, resulta no sólo instructiva, sino edificante y devota, por cuanto eleva y atrae los corazones de los hombres hacia el de Jesús, cuyos tiernísimos afectos, expuestos con hermosas palabras, sobremedera cautivan y enamoran.

Cada siglo tiene sus gustos, sus modas y hasta sus vicios y virtudes; el escritor discreto que quiera ser leído, necesita buscar al público sin adicar de su dignidad ni de lo que merece el asunto que trata. Hoy los libros de mera devoción no salen de las manos de las personas piadosas; en cambio, el del Sr. Mir será leído por todos; por los buenos, que se gozarán en su sana lectura, y por los malos, que buscarán en él las galas del buen decir y los ejemplos de la rica y abundosa dición, castiza y española, pero que, juntamente con estas galas, recibirán tal vez en sus almas algunos destellos de la gracia divina necesaria para su salvación.—(*Cerro Español*.)

Al ver la copia de datos y citas de esta obra nótese desde luego que D. Miguel Mir ha leído mucho y que está al corriente de los conocimientos relativos al asunto. El libro, pues, del sabio escritor es notabilísimo por todos conceptos. A este propósito recordaremos que el docto académico D. Marcelino Menéndez Pelayo, en el acto de apadrinar á D. Miguel Mir en su ingreso en la Real Academia en 9 de Mayo de 1886, se expresaba en estos términos: «Entre los muchos autores de raza y del dialecto catalán que han escrito en castellano, no recuerdo uno solo que pueda compararse con el P. Mir, ni en la abundancia ni en la fluidez, ni en el número ni en la libertad y señorío con que dispone del habla ajena como de cosa propia y nativa.» Y al terminar su oración añadía que «de él pudiera decirse, parodiando una expresión de Lope de Vega relativa á los Argensolas, que vino de Mallorca á reformar en nuestros prosistas la lengua castellana.» Y si esto dijo D. Marcelino Menéndez de D. Miguel Mir refiriéndose á la *Harmonía entre la ciencia y la fe*, con infinita más razón debe decirse de la nueva obra la HISTORIA DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO, que vence y deja muy atrás á la primera en erudición, riqueza de lenguaje y hermosura y elocuencia de estilo.—(*La Vanguardia*.)

#### OTRAS OBRAS DEL SR. D. MIGUEL MIR.

*Harmonía entre la ciencia y la fe*, 6 pesetas.

*Bartolomé Leonardo de Argensola*, 2 pesetas.

*Influencia de los aragoneses en el descubrimiento de América*, 1,50 pesetas.

Próxima á publicarse: *Estudios históricos y literarios*.



P  
M  
C

01